

El papel de la arquitectura ante los problemas de calidad de vida de la población víctima del conflicto armado colombiano

Erika Tatiana Ayala García, PhD

Universidad Francisco de Paula Santander

erikatatianaayala@ufps.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-7570-6639>

Rutsara Ayala Santos

Universidad Francisco de Paula Santander

rutsaraysan@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4008-2245>

César Augusto Hernández Suárez

Universidad Francisco de Paula Santander

cesaragusto@ufps.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-7974-5560>

How to cite this paper:

Ayala-García, Erika Tatiana; Ayala-Santos, Rutsara ; Hernández-Suárez, César Augusto (2020). **El papel de la arquitectura ante los problemas de calidad de vida de la población víctima del conflicto armado colombiano**. Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe. Vol. 18-01.

Doi: <https://doi.org/10.15665/encuent.v18i01.2156>

Recibido: 7 de octubre de 2019 / Aceptado: 28 de diciembre de 2019

RESUMEN

Esta investigación¹ estudia el barrio Buena Vista II de Villa del Rosario- Norte de Santander, caracterizado por su población desplazada víctima del conflicto armado interno colombiano. En ella se desarrolla un enfoque documental que contextualiza las consecuencias del conflicto y define conceptualmente calidad de vida. Su marco metodológico tiene un enfoque mixto; cualitativo, que reconoce las dinámicas y condiciones de habitabilidad de la población objeto de estudio y; cuantitativa, que realiza una caracterización poblacional desde las dimensiones social, económica y ambiental que permite identificar las necesidades de calidad de vida de los habitantes. Esta investigación permite establecer la incidencia de la arquitectura en la calidad de vida de las poblaciones víctimas del conflicto armado colombiano, como elemento que condiciona procesos de reparación y rehabilitación en el contexto del posconflicto.

Palabras clave: Arquitectura, Calidad de vida, Conflicto armado, Necesidades Básicas, Desplazados.

The paper of architecture in the quality of life problems of the victim publication of the colombian armed conflict.

ABSTRACT

This investigation studies the Buena Vista II neighborhood of Villa del Rosario-Norte de Santander, characterized by its displaced population, victim of the Colombian internal armed conflict. It develops a documentary approach that contextualizes the consequences of the conflict and conceptually defines quality of life. Its methodological framework has a mixed approach; qualitative, which recognizes the dynamics and habitability conditions of the population under study and; quantitative, which performs a population characterization from the social, economic and environmental dimensions that allows to identify the quality of life needs of the

¹ Este artículo se deriva de las investigaciones propias del Grupo de investigación TAR_GET de la Universidad Francisco de Paula Santander, el proyecto "Incidencia de la arquitectura en la solución de los problemas de calidad de vida en el escenario de la ciudad colombiana del posconflicto. El barrio Buena Vista II como caso de estudio" y el programa de extensión "Compromiso por el desarrollo humano y social para la paz" propio de la Facultad de Educación, Artes y Humanidades.

inhabitants. This research allows us to establish the impact of architecture on the quality of life of the population's victims of the Colombian armed conflict, as an element that determines repair and rehabilitation processes in the context of the post-conflict.

Key words: Architecture, Armed conflict, Basic needs, Displaced people, Quality of life.

O papel da arquitetura para os problemas de qualidade de vida da população vítima do conflito armado colombiano.

RESUMO

Esta investigação estuda o bairro de Buena Vista II, em Villa del Rosario-Norte de Santander, caracterizado por sua população deslocada, vítima do conflito armado interno colombiano. Desenvolve uma abordagem documental que contextualiza as consequências do conflito e define conceitualmente a qualidade de vida. Sua estrutura metodológica possui uma abordagem mista; qualitativa, que reconhece as condições dinâmicas e de habitabilidade da população estudada; quantitativo, que realiza uma caracterização populacional das dimensões social, econômica e ambiental que permite identificar as necessidades de qualidade de vida dos habitantes. Esta pesquisa nos permite estabelecer o impacto da arquitetura na qualidade de vida das populações vítimas do conflito armado colombiano, como um elemento que determina os processos de reparo e reabilitação no contexto do pós-conflito.

Palavras chave: Arquitetura, Qualidade de vida, Conflito armado, Necessidades básicas, População deslocada.

1. Introducción

El impacto directo del conflicto armado interno colombiano en la población víctima ha implicado la afectación a largo plazo de su calidad de vida. Esta debe entenderse más allá de únicamente las necesidades básicas como estabilidad económica, acceso a servicios sociales y vivienda digna, pues incluye todos los requerimientos propios de la existencia humana para garantizar su bienestar. Estas pueden clasificarse dentro de las tres dimensiones de la calidad de vida establecidas por la ONU en 1992: ambiental, que implica la calidad del hábitat; económica, de la que dependen variables que definen el bienestar; y social, que abarca elementos emocionales, psicológicos y de interrelación entre individuos.

Desde esta perspectiva las consecuencias del conflicto armado son tangibles en cada una de estas dimensiones. Las víctimas deben enfrentarse a la pérdida de bienes y desempleo, lo cual conlleva a una situación de pobreza y por lo tanto insatisfacción de sus necesidades básicas, las condiciones del desplazamiento llevan a habitar en condiciones de riesgo donde incrementan las enfermedades y la situación económica influye en la deserción escolar (Ibáñez et al., 2014)

La vivencia de diferentes delitos como: masacres, secuestro, abuso sexual, desplazamiento y desapariciones forzadas, repercute en el bienestar psicológico y emocional de los individuos, familias y comunidades enteras. Los traumas psicológicos incluyen duelos congelados, culpabilidad, pérdida de la autoestima, trastorno de estrés post traumático, depresión, desordenes de ansiedad, sufrimiento mental crónico y el miedo constante a la revictimización. Este tipo de dolencias son causa de intentos de suicidio, abuso de sustancias psicoactivas, ruptura familiar, interrupción del proyecto de vida, aislamiento social, dependencia económica y problemas de convivencia (Grupo de Memoria Histórica, 2013), (Osorio Sánchez, et. al., 2018).

El daño sociocultural es dado por la ruptura del tejido social, las pérdidas de patrimonio son acompañadas con la pérdida del arraigo y la identidad, se reduce la diversidad étnica, y el instalarse en un lugar diferente al de origen hace a la población vulnerable ante actos intolerantes y discriminación (Bello & Chaparro, 2010). Este contexto es visible en el caso del barrio Buena Vista II del municipio de Villa del Rosario de Norte de Santander, teniendo en cuenta que la mayoría de su población son víctimas desplazados de la violencia,

en el año 2014 el Gobierno Nacional buscó atender los problemas de este grupo poblacional con la entrega de viviendas gratuitas que conforman este barrio, sin embargo, persisten problemas de calidad de vida y su población manifiesta inconformidad respecto al conjunto habitacional (Ayala García; Coronel Ruiz, 2019).

Desde esta perspectiva queda en evidencia que los proyectos habitacionales que se limitan a la entrega de vivienda sin tener en cuenta elementos de habitabilidad y espacio público no satisfacen a cabalidad las necesidades de la población (Torres Tovar; Vargas Moreno, 2009). Es importante tener en cuenta que las características del espacio habitable condicionan la existencia, por esta razón la arquitectura y el urbanismo son herramientas que pueden dar respuesta a necesidades y mitigar problemas de calidad de vida por medio de la ejecución de diferentes tipos de intervenciones.

Bajo este enfoque, para el caso del barrio Buena Vista II, Villa del Rosario – Norte de Santander, se proponen estrategias desde el campo de acción de la arquitectura para el tratamiento de las problemáticas identificadas en su población. Este hecho corrobora la pertinencia que tiene la arquitectura en cada una de las dimensiones de la calidad de vida en el escenario del posconflicto.

2. Metodología

Enfoque de investigación. Se utilizó una metodología mixta partiendo de una base documental, por medio del cual se elaboró un marco descriptivo de las consecuencias del conflicto armado interno en Colombia y se desarrolló una conceptualización sobre la calidad de vida desde la dimensión social, económica y ambiental. Desde el enfoque cualitativo se realizaron visitas al sitio objeto de estudio, en las que se llevaron a cabo jornadas de observación y reconocimiento para el análisis de dinámicas urbanas, estado del espacio público y condiciones de vida al interior de la vivienda.

El enfoque cuantitativo se desarrolló por medio de la encuesta como instrumento que “proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas” (Sampieri et al., 2006).

Población y muestra. La población objeto de estudio fueron los habitantes del Barrio Buena Vista

II, municipio de Villa de Rosario del Departamento de Norte de Santander – Colombia, frontera con Venezuela, cuenta con 285 familias de las cuales se tomó como una muestra de 128 para aplicar la ficha de caracterización. Esta muestra fue intensional ya que se seleccionó un caso característico de la población, limitando la muestra sólo a la característica “ser población víctima del conflicto armado”, siendo esto pertinente y coherente al objeto de (Otzen y Manterola, 2017). En ella se pudo obtener información sobre 181 niños, 117 jóvenes y 224 adultos, que aceptaron colaborar de forma voluntaria responder el instrumento de investigación.

Técnica e instrumento. El diseño de la encuesta como instrumento de caracterización familiar se compuso de cinco apartados:

- Identificación donde se reconoce el tipo de población a tratar,
- Datos familiares en el que se identifican las condiciones de vida del hogar y se obtiene información por rangos de edad,
- Salud que permitió evaluar la accesibilidad a servicios de salud y el estado de los habitantes,
- Datos del sector permitió observar el conocimiento que tiene la población sobre su barrio y su participación social sobre este y
- Necesidades del barrio donde se reconocen problemas de la vivienda, espacio público y comunidad.

La encuesta fue sometida a la validez de contenido utilizando el juicio de expertos, que permitió que la evaluación basada en la información obtenida de la prueba pudiera ser utilizada con los propósitos para la cual fue diseñada (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008). Se utilizó la técnica de medición de la proporción de los acuerdos, siendo esta una de las más usadas en el acuerdo interjueces (Muñoz, Montor y Luque, 2006). Este índice de validez se calcula contando los acuerdos y dividiendo este valor entre el total de ítems. De acuerdo con lo anterior, el instrumento con sus respectivos ítems cumplen con los criterios establecidos, ya que los valores obtenidos son mayores a 0,70 (Hurtado, 2012).

Los jueces valoraron los ítems a través de una plantilla, con indicadores numéricos que representan su opinión

sobre el cumplimiento de cada ítem alrededor de cuatro aspectos: coherencia (tiene relación lógica con lo que está midiendo), relevancia (el ítem es esencial o importante), claridad (se comprende fácilmente) y suficiencia (basta para obtener la medición). De acuerdo con lo anterior, el proceso de valoración del instrumento propio de esta investigación contó con tres (3) expertos: Un trabajador social, un arquitecto y un estadístico, todos con nivel de maestría.

Con el fin de conocer la factibilidad de la encuesta, se realizó una prueba piloto para determinar la comprensión de las preguntas, la duración del diligenciamiento, corregir errores que permitan obtener resultados poco fiables, calificar al personal encuestador, verificar el manejo y probar en el campo la aplicación del instrumento; entre otros aspectos. Asimismo, para realizar las modificaciones necesarias antes de aplicar el instrumento a escala completa. La versión piloto del instrumento se aplicó a un número de 12 familias.

Teniendo en cuenta las recomendaciones de los expertos y finalizada la prueba piloto, se efectuaron los cambios necesarios, para así obtener la versión final y posteriormente se realizó su aplicación a la población objeto de estudio.

Procesamiento y análisis de la información. El análisis cualitativo se hizo con base en la información documental, permitiendo la contextualización y caracterización de la población objeto de estudio, siendo esta organizada por categorías y apartados para su posterior triangulación. El análisis cuantitativo, se desarrolló a partir de la recolección de datos por medio de un análisis estadístico univariante (descriptivo), a partir de los porcentajes para cada una de las dimensiones objeto de estudio. Para este análisis se utilizó el software SPSS versión 24.

Con los análisis anteriores se construyó un diagnóstico el cual constituye información estratégica en la formulación de propuestas arquitectónicas que representen un cambio social y una respuesta a las problemáticas y necesidades de la población víctima en el escenario del posconflicto.

Caso de estudio: el Barrio Buena Vista II. El barrio Buena Vista II ubicado en el municipio de Villa del Rosario de Norte de Santander fue tomado como caso

de estudio al poseer un 66% de población desplazada como víctima del conflicto armado. Este barrio se constituyó como un proyecto de viviendas gratuitas entregadas por el Gobierno Nacional en el 2014 las cuales fueron edificadas por la Constructora JR. Buena Vista II es un asentamiento legal, integrado a la malla vial, con cobertura de servicios, y de fácil acceso a la ciudad. El barrio está conformado por siete manzanas, cada una con 48 viviendas, las cuales están constituidas por sala-comedor, cocina, baño, dos habitaciones y patio de ropas. A pesar de las acciones tomadas por el gobierno con el fin de mejorar la situación de esta población, luego del trabajo de campo realizado se puede determinar que persisten problemas de calidad de vida, este hecho deja en evidencia la importancia de desarrollar estrategias y programas encaminados al mejoramiento integral de barrios, bajo un enfoque de acompañamiento psicosocial.

Figura 1. Área de estudio Barrio Buena Vista II, Villa del Rosario, Colombia



Elaboración propia.

3. Resultados

Repercusiones del conflicto armado interno colombiano en la calidad de vida

El conflicto armado en Colombia ha sido uno de los flagelos más complejos que el país ha tratado de superar, tal ha sido su impacto que se ha robado la atención del estado por más de cuatro décadas (Combita et al., 2013). Esto ha provocado que además de generar inestabilidad política, económica y social se hayan orientado todos los esfuerzos del estado al tratamiento del conflicto mientras que otros problemas importantes como: pobreza, corrupción, desigualdad, atraso en infraestructura y desarrollo, entre otros pasaron a un segundo plano (Santamaría, 2013).

La magnitud de esta problemática puede verse reflejada en los estragos que ha significado para la economía general del país, pues ha provocado daños a la infraestructura física, costos por secuestro y extorsión, pérdidas en el sector agrícola y productivo, enormes gastos en defensa y seguridad, desviación de capitales, disminución de inversión extranjera y disminución del P.I.B (Valencia G., 2006).

Por otra parte, el impacto económico del conflicto sobre la población víctima es un factor que provoca condiciones de pobreza en la que los hogares no logran satisfacer sus necesidades básicas. Con el desplazamiento el desempleo aumenta al 16,1% y quienes consiguen empleo deben enfrentarse a malas condiciones de trabajo; aumenta la deserción escolar de menores entre los 12 y 17 años que abandonan sus estudios para vincularse a actividades que generen ingresos; el 80,5% no logra tener acceso a una vivienda digna pues habitan en hacinamiento, sin acceso a servicios públicos, en zonas de alto riesgo o invasión y sus viviendas son construidas con materiales inadecuados, las cuales son condiciones que provocan deterioros en la salud, por lo que el 19% afirma haber adquirido una nueva enfermedad después del desplazamiento (Ibáñez et al., 2014).

Además de los costos económicos hay que tener en cuenta los costos sociales, que a pesar de afectar a solo a un grupo en específico es un tema que concierne a la sociedad colombiana en general. Estos costos han afectado el bienestar de la población que ha sido víctima de delitos como: masacres, secuestro, abuso

sexual, desplazamiento y desapariciones forzadas. Estas prácticas han sido usadas por grupos armados con el fin de generar temor, apropiarse de recursos, invadir tierras y generar presión sobre el estado (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

De acuerdo con datos del Grupo de memoria histórica (2013), entre 1985 y 2013 murieron 220.000 personas, de los cuales el 81% eran civiles y el 18,5% combatientes, hubo 25.007 desaparecidos, 1.754 personas fueron víctimas de violencia sexual, 6.421 niños y adolescentes fueron reclutados por grupos armados, 1.744.046 fueron desplazados y 10.189 cayeron en minas antipersonas. De acuerdo con estos datos podría decirse que una de cada tres muertes es causada por el conflicto, cada ocho horas alguien es secuestrado, cada hora son desplazadas 26 personas y cada día cae alguien en una mina antipersona (Arias et al., 2014, pp. 25-26).

En el contexto del conflicto, son los hechos victimizantes los que juegan un papel importante, pues estos eventos son potencialmente traumáticos pues repercuten en el bienestar psicológico y en la salud mental de las personas y comunidades. Los traumas son un estado dinámico que se expresan en la vida por medio del comportamiento y la interacción, el sujeto despliega sus emociones y recursos mentales en el trabajo, comunidad, relaciones significativas y otros escenarios de la vida diaria. El efecto de la guerra no es el mismo en toda la población y su impacto no es mecánico, pues la manera en que este afecta depende de la experiencia de cada persona (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2014).

Las masacres siembran terror, están acompañadas de pérdidas materiales que contribuyen a la pobreza, hieren el arraigo y la identidad de las comunidades al transformar el significado de espacios de reunión que empiezan a ser asociados con la muerte y la tragedia, también producen huidas forzadas que despueblan territorios e impiden que la población pueda realizar rituales fúnebres, lo cual dificulta el duelo y asimilación de esa experiencia (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Las desapariciones forzadas conllevan a impactos psicosociales que se pueden resumir en la pérdida de la estructura de las redes comunitarias, distorsión en la percepción del tiempo, duelos congelados, resquebrajamiento del tejido social, la ruptura de

liderazgos y el entorpecimiento de procesos de organización (Especiales Semana, 2014). Este tipo de crimen representa un sufrimiento prolongado para los familiares de la víctima que entran en estados de ansiedad por la incertidumbre sobre el estado de la víctima, se les impide realizar un proceso de duelo y descuidan el hogar al destinar esfuerzos para conocer el paradero de su familiar.

El secuestro provoca en sus víctimas tensión psicológica a causa de la permanente exposición al peligro, amenaza de muerte, incertidumbre acerca de su futuro y desesperación que ha conducido a víctimas al suicidio y escapes riesgosos. El sufrimiento psicológico se extiende a sus familias que conocen el destino de la víctima, también sufren un desequilibrio en el hogar por la ausencia del familiar y penurias económicas en caso de que el secuestrado fuera la responsable por el sostenimiento de la familia. Las secuelas traumáticas no finalizan Incluso después de un rescate y reencuentro con sus familias, pues las víctimas, a causa de enfermedades y traumas psicológicos han llegado a perder su trabajo, vivir rupturas de parejas, sucumbir a drogas y alcohol, o enfrentar procesos difíciles con sus familias (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

La violencia sexual además del maltrato físico afecta las emociones y percepciones que derivan en trastornos y traumas acumulativos, se interrumpen proyectos, se pierde la capacidad para manejar sus vidas haciendo de las víctimas personas dependientes, se entorpece la capacidad de desarrollar relaciones sociales y afectivas, imposibilidad de establecer vínculos placenteros, pérdida de la autoestima, entre otros (Grupo de Memoria Histórica, 2013). Este tipo de crimen tiene efectos psicosociales como la humillación, culpabilidad de las víctimas, señalamientos, rechazo, aislamiento social, problemas y rupturas familiares (Especiales Semana, 2014).

El desplazamiento y la exposición a sucesos violentos genera trastornos emocionales como: trastorno de estrés post traumático, episodios de depresión mayor, desórdenes de ansiedad y sentimientos de desesperanza. Este tipo de desórdenes provocan un sufrimiento psicológico intenso, afectan la capacidad de afrontamiento y generan dificultades para mantener relaciones interpersonales. Aproximadamente el 60 %

de las personas desplazadas presentan un sufrimiento mental crónico, mientras que solo 7 % de los no desplazados lo presentan (Moya, 2014).

Los impactos psicosociales reúnen los efectos que el conflicto armado ha causado tanto a la subjetividad individual como a la subjetividad de la comunidad, los cuales, se ven reflejadas en las dinámicas personales, familiares y sociales. Ibáñez & Díaz (2010) afirman que lo más perturbador de la guerra, para quien la sufre, es la desestructuración violenta de la vida cotidiana, se pierden todos los referentes habituales y prima la inseguridad absoluta sobre el futuro. La posibilidad de pérdida del hábitat, de la familia, amigos, integridad física y de la propia vida se tornan en inciertos, también las creencias y costumbres son dejadas de lado, pues la máxima prioridad es la supervivencia (Toro, 2011, p. 14).

El conflicto afecta desarrollo normal de su existencia, altera la identidad e interrumpe el proyecto de vida. La percepción de sí mismo, de lo que representa ante otras personas, de sus capacidades y de donde proviene, son conceptos que se ven obligados transformarse en ideas negativas que auto degradan y limitan al individuo o grupo social. Además de las limitaciones psicológicas, el cambio brusco de estilo de vida trastoca procesos o planes direccionados hacia un objetivo futuro, crea un contexto lleno de obstáculos que obliga a dejar de lado sus aspiraciones. De esta manera se entorpece el desarrollo personal, una vida y un futuro quedan comprometidos ante las huellas de la guerra, repercutiendo directamente en la calidad de vida.

Tal es el impacto del conflicto armado interno en el país que, de acuerdo a Herrera Durán, 2013, se puede afirmar que el caso de desplazamiento interno en Colombia es el más alarmante. Según las cifras del Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno de 2012 Colombia es el país con más desplazados internos en el mundo, se estima que entre 4.9 y 5.9 millones de colombianos han sido desplazados por la violencia que se vive en las diferentes zonas del país (Osorio et al., 2015, p. 118).

El desplazamiento interno es un tema pertinente para la arquitectura pues implica la destrucción y pérdida del hábitat humano, lo cual conlleva a afectaciones sociales, culturales y en el bienestar de la población víctima. Las víctimas del desplazamiento son despojadas

de sus tierras, deben afrontar la pérdida de su vivienda y bienes materiales, pueblos enteros son desalojados y otros sufren los estragos de la guerra donde es destruido el patrimonio, los lugares de encuentro, elementos materiales significativos y por lo tanto el paisaje simbólico y el imaginario cultural. Para autores como Negret Fernandez, Torres Tovar (2015) estas afectaciones van en detrimento de la calidad de vida de las poblaciones y se presentan como causas de conflictos sociales.

Estos despojos provocan la pérdida de la identidad y la trama social, el daño sociocultural es dado por rupturas comunitarias y vulnerabilidades sociales. La guerra reduce la diversidad étnica, social, política y religiosa de una comunidad. Niega el derecho que un grupo humano tiene de ser diferente, de asumir el entorno, de hablar una lengua y de ejercer prácticas relacionadas a su interpretación del mundo (Bello & Chaparro, 2010).

En el contexto rural es común el acceso a tierras para cultivar, en las que se desarrolla actividad económica y para el sustento familiar, estas tierras tienen un tamaño promedio de 13 hectáreas y el 55% de la población tenía acceso a ellas, pero con el desplazamiento se pierde este tipo de bienes y con esto la fuente de ingresos. El 65% de los hogares contaban con vivienda propia, pero con el desplazamiento esta cifra cae a 25% (Ibáñez & Velásquez, 2008, p.18).

Esta situación también incide en las condiciones de vivienda a las que deben enfrentarse en el municipio receptor, si bien, el paso de un entorno rural y sus amplias dimensiones a una vivienda con un área mínima en un entorno de ciudad es un cambio abrupto, hay que agregarle las nuevas condiciones de vivienda y necesidades básicas insatisfechas. También hay que tener en cuenta que el desplazado debe adaptarse a un nuevo escenario donde es vulnerable a la pobreza, intolerancia, revictimización y desarraigo.

Según Ibáñez y Moya (2006) los hogares desplazados llegan a ubicarse en barrios marginales o zonas de riesgo donde las condiciones no son las mejores, pues pueden llegar a vivir en condiciones de hacinamiento, viviendas construidas con materiales inadecuados y sin seguridad jurídica. a pesar de esto mejora el acceso a servicios públicos domiciliarios que en el lugar de origen era menor, sin embargo, al ser comparado con el acceso a servicios de los hogares en pobreza extrema de la

ciudad, se encuentra que están por debajo de ellos. La cobertura de electricidad, acueducto y alcantarillado en el lugar de recepción, para la población desplazada, es respectivamente de 88,8%, 66,2% y 50,6%, frente al 98,9, 94,8 y 78,3% de la población en condición de pobreza extrema en áreas urbanas (Ibáñez & Velásquez, 2008, p.23).

Con respecto a la vivienda, autores como Contreras Ortiz (2015) mencionan la importancia de establecer iniciativas de “arraigo territorial” con el fin de profundizar una política de vivienda centrada en el concepto de hábitat, que reconozca la diversidad y las características socioculturales de las familias víctimas del conflicto, mediante mecanismos de reparación colectiva que permitan por un lado solventar el déficit habitacional y al mismo tiempo favorecer la reparación colectiva.

Dentro de este contexto se puede decir que el conflicto armado afecta en gran medida la calidad de vida de la población víctima, pues no solo tiene repercusiones en las necesidades básicas, sino que también altera el bienestar social, emocional, psicológico y cultural. Las consecuencias de los actos victimizantes sobre una persona, su familia y comunidad son problemas que no acaban con el fin del conflicto, sino que permanecen a largo plazo entorpeciendo el buen desarrollo de sus vidas, incluso, afectando a las siguientes generaciones.

Calidad de vida y sus dimensiones

Alguacil (2000), realizó una conceptualización de calidad de vida donde la define como un constructo social fruto de los procesos socioculturales, el cual adquiere significados diferentes con la transición de un tipo de sociedad a otra. En un primer momento se concibió como la satisfacción de las necesidades básicas, luego estas se verían acompañadas de externalidades sociales y psicosociales, y posteriormente con el desarrollo económico aparecieron externalidades de carácter ambiental. De esta manera, con el paso del tiempo, se han ido reconociendo e incorporando variables que influyen en la calidad de vida y evidencian la interdependencia de las diversas dimensiones de la vida humana.

La calidad de vida está asociada a la satisfacción del conjunto de necesidades que se relacionan a la existencia y bienestar humano, las cuales pueden ser fisiológicas, físicas, materiales, psicológicas, intelectuales, entre otras. Para cada tipo de necesidad existen diferentes

satisfactores mediante los cuales pueden complacerse, entendiéndose estos como los recursos materiales e inmateriales en forma de bienes, servicios y elementos simbólicos cuya disponibilidad y acceso determinan el grado de bienestar (Leva, 2005).

Estas necesidades fundamentales generalmente son las mismas en todas las culturas y periodos históricos, pero lo que varía de un grupo social a otro es la manera en que se puede dar respuesta a estas necesidades. Cada necesidad puede ser resuelta según los requerimientos de un individuo respecto a un determinado componente, estos requerimientos están dados según la subjetividad del grupo social, y la congruencia entre el satisfactor deseado y el obtenido es lo que genera el grado de bienestar (Moreno, 2008).

Estas necesidades pueden ser clasificadas dentro de las tres dimensiones generales de la calidad de vida, las cuales fueron establecidas por la ONU en 1992 como referencia para la definición de indicadores urbanos que contengan los componentes necesarios para el desarrollo integral de una comunidad. Dentro de ellas se encuentra la dimensión ambiental, constituida por los elementos que definen el espacio físico; el factor económico, compuesto por aquellas variables de bienestar que pueden depender del estado económico de los individuos; y el factor social, comprendido por los elementos que caracterizan la calidad de hábitat urbano y facilitan la interrelación entre los individuos (Leva, 2005, p.43).

La calidad del ambiente es un elemento básico para la satisfacción del individuo, pues tiene efectos directos sobre la salud y el desarrollo de la vida cotidiana. La calidad ambiental incluye lo construido y la relación entre sus partes, su huella ecológica y cómo el individuo se desenvuelve o se ve afectado en este. Incluye diferentes aspectos como la calidad y accesibilidad en el ámbito doméstico, la vivienda y el vecindario; el barrio como entorno próximo y representativo de lo local; la accesibilidad en la ciudad; y la huella ecológica, como relación entre lo urbano y el medio ambiente (Hernández, 2008).

La dimensión social, en la que también juega un papel importante la identidad, determina el grado de intervención y apropiación del individuo sobre su medio, la forma en que participa de la construcción social

y, en un sentido más amplio, la forma en que ejerce sus derechos políticos como ciudadano. Este factor principalmente incluye necesidades subjetivas que están dadas por la participación social en la ciudad, la utilización de espacios, participación en la producción del entorno, manifestación cultural, asociacionismo, y derechos ciudadanos (Hernández, 2008).

A pesar de que el factor social y el factor ambiental estén clasificados como dimensiones distintas, son elementos interrelacionados. Pues el entorno físico y el entorno social articulan el ambiente de un mismo espacio. En el escenario de la ciudad, la realidad urbana y social son elementos que afectan el nivel de satisfacción, pues, la noción de apropiación respecto a los espacios, bienes, recursos y hechos sociales repercute en el proceso cognitivo, afectivo, funcional y satisfactorio del sujeto con el entorno en que habita (Rueda, 1993).

Según Chombart De Lauwe (1978) la apropiación establece en el lugar una relación donde se integran vivencias propias, se deja huella, hace parte de la transformación del individuo y le permite enraizarse. Su importancia radica en que los porcentajes más altos de satisfacción aparecen en aspectos donde los sujetos tienen un nivel más alto de apropiación (Rueda, 1993).

La dimensión económica es un factor del que depende el bienestar, pues puede verse afectada la provisión de bienes y servicios básicos, los cuales son imprescindibles en el momento de generar una buena condición de vida. Esto puede ser evaluado a través de indicadores como la provisión y calidad del empleo, accesibilidad a la vivienda, servicios públicos y sociales, provisión de equipamientos y acceso a bienes económicos (Hernández, 2008).

Una buena calidad de vida está dada con la mayor satisfacción de las diferentes necesidades de cada dimensión de la vida humana, estas dimensiones no son independientes y están interrelacionadas, por lo que no puede haber calidad de vida si se presentan falencias en alguna de ellas. Por esta razón, para considerar que un espacio ofrezca calidad de vida deben tenerse en cuenta las tres dimensiones, pues las condiciones del hábitat son determinantes en la satisfacción de necesidades.

La calidad del entorno construido es concerniente a la arquitectura, pues todos los factores que afectan el modo en que se planea, diseña, construye, utiliza, acondiciona interiormente y se incorpora al paisaje le atañen. Por

esto, es responsabilidad de arquitectos y urbanistas llegar a ser conscientes de las diferentes necesidades que pueden identificarse en los territorios y las posibilidades mediante las cuales pueden ser abordadas para que de esa manera se contribuya de manera significativa a la mejora de la calidad de vida (UNESCO & UIA, 2005).

Con base en las encuestas realizadas se identificaron los siguientes problemas de calidad de vida desde cada una de sus dimensiones:

Problemas de dimensión social.

La población del barrio Buena Vista II se encuentra caracterizada principalmente por ser de condición desplazada. La causa del desplazamiento en el 5% de las familias se debe a la crisis venezolana, en el 7% a causa de desastres naturales, y una parte significativa representada por el 66% fue desplazada a raíz del conflicto armado. El 60% de las familias que se encuentran en situación de desplazamiento afirmaron que fueron desplazadas desde hace 5 años, el 8% entre hace 2 a 5 años y el 2% entre hace 1 a 2 años.

El desplazamiento es una experiencia que es acompañada por la vivencia de actos violentos, además de significar la pérdida de todos los bienes produce afectaciones psicológicas en sus víctimas. Las personas que se ven forzadas a dejar su lugar de origen llegan a sufrir niveles elevados de estrés, cuadros severos de ansiedad, depresión o estrés postraumático (Moya, 2014).

El desplazamiento destruye la trama social y cultural de una comunidad, pues al abandonar el lugar de origen también se pierden los espacios para la manifestación de la identidad, se pierden espacios significativos, elementos simbólicos y el entorno que representa la cultura de la que se hace parte (Osorio et al., 2015).

La población desplazada al tener que enfrentarse a un nuevo entorno social y cultural se ve presionada a dejar de lado diferentes expresiones propias de su identidad, por lo tanto deben cambiar pensamientos y adaptarse nuevas costumbres con el fin de acoplarse al nuevo territorio. Sin embargo, estos imaginarios sociales y culturales (a pesar de la necesidad de adaptación y cambio) persisten y hacen a esta población propensa al desarrollo de actos intolerantes, discriminativos y choques culturales que propician problemas de convivencia. Desde esta perspectiva, se

hace pertinente resaltar que la población del barrio Buena Vista II presenta un perfil multicultural, asociado a lugares de origen Cali, Cartagena, Cesar, Convención, Curití, El Carmen, Magdalena, Osanga, Puerto Boyacá, Ragonbalia, Tibú, Arauca, entre otros; hecho que puede llegar a incidir en la experiencia cotidiana y la relación a escala de barrio.

Sumado a la experiencia del desplazamiento, se destaca que el 61% de la población objeto de estudio menciona que algún miembro de su familia fue víctima de algún delito por parte de un grupo armado. Bajo este orden de ideas, autores como Chara Ordoñez (2015) y Osorio Sanchez, Ayala Garcia y Urbina Cardenas (2018) aseguran que los familiares de las víctimas de delitos se clasifican como víctimas indirectas pues su bienestar psicológico y emocional es alterado a causa del padecimiento de su familiar, en estas personas es común encontrar sensaciones de desprotección, miedo, desconfianza y vulnerabilidad ante nuevos actos violentos, sufren de ansiedad, la angustia los lleva a aislarse, su duelo queda congelado prolongando su sufrimiento, se originan problemas familiares y se descuida el bienestar del grupo familiar.

La falta de sentido de comunidad es un rasgo social de los habitantes de este sector y se ve reflejado en la poca participación respecto a la Junta de Acción Comunal (JAC) donde solo el 45% ha hecho parte de actividades relacionadas a ella. La construcción de un entorno social sólido es necesario para el fortalecimiento de la comunidad, la apropiación del lugar en el que se habita, el sentido de pertenencia y la vinculación a actividades sociales de integración, manifestación de inconformidad y generación de propuestas son necesarias para la solución de problemáticas del barrio y para tener representación ante entidades territoriales que puedan brindar atenciones a la comunidad.

Desde la perspectiva de los habitantes del sector se manifestaron problemas de convivencia y comunicación entre los vecinos (8%), problemas intrafamiliares (6%), existe preocupación por la juventud que presenta problemas de consumo de sustancias psicoactivas (12%) y relaciones que los inducen al vandalismo (6%), también es común el alcoholismo (8%) y la mayor preocupación es la inseguridad (20%) pues los habitantes temen ser víctimas de atracos y violencia.

Según lo anterior, el sector presenta una gran necesidad de crear un entorno social sólido, fortalecer vínculos para que puedan mejorarse las relaciones vecinales, formar un ambiente más tolerante lejos de conflictos y agresiones. La juventud necesita un entorno social sano que le permita crear relaciones basadas en el adecuado empleo del tiempo libre. Desde el ámbito emocional esta población necesita una manera de sobrellevar sus pérdidas, mitigar la sensación de vulnerabilidad ante nuevos actos violentos y encontrar apoyo para reanudar sus proyectos de vida. También los individuos necesitan encontrar su identidad en el lugar en que habitan para poder sentir que forman parte de él, para poder arraigarse y establecer una relación con el sitio, gozar de la libertad de expresarse y manifestar su cultura, pues esto forma parte de su identidad.

Los problemas de identidad, arraigo, sentido de pertenencia, sociabilidad, colectividad y exteriorización que se pueden identificar en la población víctima del conflicto armado se consolidan gracias a las condiciones del entorno urbano que ofrece el conjunto habitacional. El espacio público del barrio Buena Vista II no ofrece posibilidades para el esparcimiento e interacción, hay carencia de equipamientos o puntos de encuentro que den lugar a actividades que fortalezcan el entorno social y el sentido de comunidad, las vías peatonalizadas de acceso a la vivienda carecen de mobiliario y árboles por lo que no se ofrecen como un lugar de permanencia.

La importancia de este tipo de espacios radica en que es en ellos donde se determina el grado de interacción social, sentido de pertenencia, participación en decisiones comunitarias y apropiación de lo público mediante los usos, costumbres, eventos y tendencias generales que se construyen en el espacio público (Segovia & Neira, 2005).

Todas estas interacciones sociales dotan de sentido a los lugares y componen su historia por medio de las experiencias vividas, por esto es necesario el elemento social en la formación de una identidad colectiva. El lugar y el contexto donde suceden las experiencias son asociados con algún significado en el transcurso del tiempo, pasan a ser parte de la memoria colectiva y por tanto cobran valor para los individuos (Pastrana, 2016).

Problemas de dimensión económica.

La población del barrio Buena vista II presenta dificultades en su economía familiar, respecto a los ingresos familiares se encontró que solo el 27,4% tiene un ingreso igual o mayor al salario mínimo legal vigente de 2017, el cual corresponde a \$737.717 pesos, el 13,2% afirmó no tener un ingreso mensual y el 52,4% restante afirmó tener ingresos mensuales menores al salario mínimo que pueden llegar a ser solo de \$100.000 pesos mensuales.

Como consecuencia del conflicto armado, se destaca que dentro de los factores que entorpecen la capacidad de generar ingresos se encuentra el desplazamiento, que implica la pérdida de todos sus bienes materiales, propiedades y empleos que dejan a la familia en condición de pobreza y el hecho de que al llegar a la ciudad deben enfrentarse al desempleo, trabajos informales o bajo malas condiciones pues en el lugar de origen encontraban capacitados para realizar cierto tipo de actividades económicas que no se realizan en el lugar receptor.

Al indagar sobre los empleos en la población encuestada se ha encontrado que el 19% se encuentra en condición de desempleo, el 34% son amas de casa, sólo el 1% realiza una actividad relacionada al campo, y oficios varios como costurero, mesero, celador, peluquería, zapatería, ventas y otros, son los empleos con los que se sostienen estos hogares, cada uno de estos empleos corresponden al 1%.

El nivel educativo también es otro factor que dificulta su acceso al mercado laboral, el competir con otras poblaciones que presentan mayores niveles educativos los pone en desventaja a la hora de ser empleados. Sobre el nivel educativo de la población adulta se han encontrado niveles muy bajos que dificultan su capacidad para encontrar empleo y generar ingresos. el 50,45% no logra superar el nivel de educación primaria, el 15,6% dejó incompleto su bachillerato, solo el 19,1% son bachilleres, mientras que solo el 8,4% ha recibido educación superior, ya sea como técnico, tecnólogo o universitario.

La arquitectura no puede desligarse del usuario y debe tener conciencia de características significativas como la posición socioeconómica y tipología familiar, cada familia es diferente y por lo tanto los requerimientos para satisfacer sus necesidades varían de un hogar a otro (Negret Fernandez, Torres Tovar, 2015). La manera

en que se usan los espacios, la cantidad de espacio necesario y las actividades a llevar a cabo en una vivienda son diferentes.

Además esta disciplina debe ser flexible, es decir, debe permitir cambios con el fin de adaptarse e interactuar con el usuario ya sea para modificar el espacio interior o permitir diferentes tipologías en el caso de un cambio de función. Esto es importante en el ámbito económico pues brinda la posibilidad de desarrollar alguna actividad económica en la vivienda al instalar una oficina, taller o comercio, también, la capacidad de transformarse puede determinar el incremento de su valor significando esto un beneficio económico (Jabbour, 2017).

Problemas de dimensión ambiental. 179 habitantes (80%) del Barrio Buena Vista II manifestaron inconformidad respecto a la vivienda argumentando que las mismas presentan fallas estructurales, fisuras, filtraciones, desmoronamiento de piso y columnas, problemas de salubridad al tener tuberías de aguas negras descubiertas sobre cocina y baño, entre otros problemas. El ambiente dentro de las viviendas del sector es un factor que genera preocupación en los habitantes respecto a su bienestar. Se destaca que los hogares encuestados tienen la capacidad de acceder a servicios públicos domiciliarios, sin embargo, las inconsistencias en la prestación de estos servicios es un factor que afecta su bienestar, hecho por el cual los habitantes del sector manifestaron inconformidad respecto al servicio de agua, alcantarillado, recolección de basuras y gas.

En cuanto al espacio público se ha manifestado inconformidad frente a problemas de alumbrado (13%), el estado de las vías peatonales y vehiculares (10%), contaminación auditiva (13%), problemas de basuras (16%), animales en las calles (19%), deslizamientos de terreno en época de lluvias (24%), acumulación de agua en las calles por problemas de drenaje (9%) y falencias en el diseño de vías respecto a personas de movilidad reducida (16%). Se debe tener en cuenta que el 17% de la población presenta alguna discapacidad física y que la otra parte no se encuentra exenta de sufrir algún accidente que le incapacite temporalmente.

Al indagar sobre las principales inconformidades de los habitantes del sector respecto al aspecto urbano del proyecto de vivienda se encontró que al 46% le preocupa la infraestructura, al 24% los problemas de alumbrado

público, al 12% la movilidad, al 23% el espacio público, el 38% considera que hay necesidad de zonas de esparcimiento y la principal preocupación fue la de seguridad que coincidió en el 62%.

Es importante recordar que el espacio público dentro de la planificación urbana y territorial se presenta como un elemento determinante en la configuración de la trama social, pues los lugares de reunión, espacios que fomenten actividades de interacción y manifestación cultural fomenta mejores relaciones vecinales, el sentido de comunidad, la expresión de identidad y el arraigo (Ayala Garcia, 2018). Siendo así, la ausencia de estos espacios crea un entorno propicio para que se desarrollen problemas sociales como los mencionados anteriormente, también determina el tipo de actividades que se realizan en el tiempo libre.

Como respuesta a lo anterior, se pudo evidenciar que la mayoría de las personas sometidas a estudio representadas por el 37% usan su tiempo libre para ver televisión, el 8% para realizar lectura, otro 8% para ayudar con tareas, un 6% tareas del hogar y otras actividades como deportes, asistir a la iglesia, cantar o aprender algo nuevo, solo corresponden al 1 %, Pudiéndose observar que es poca la población que realiza actividades deportivas, culturales, y de esparcimiento fuera de sus casas.

Los problemas de dimensión ambiental radican en la calidad del hábitat cuya La percepción es condicionada por las necesidades y expectativas de los usuarios, que encuentran en la tradición, en los gustos, costumbres, y proyecciones a futuro su apreciación respecto al espacio a habitar sin dejar de lado su estilo de vida y posibilidad económica. El hábitat, desde la escala arquitectónica abarca la funcionalidad, espacialidad y aspectos constructivos de la vivienda, la escala del entorno inmediato comprende la implantación de la vivienda, el espacio público y zonas verdes, la escala urbana trata las relaciones con puntos importantes de la ciudad (Pérez, 2016).

4. Resultados

El papel de la arquitectura en la mejora de las condiciones de calidad de vida

Con respecto a los resultados obtenidos en el trabajo de campo se procede a identificar problemáticas específicas

que afectan al grupo de estudio, las necesidades que se generan a partir de ellas y el tipo de intervención que puede generar su satisfacción desde el campo de acción de la arquitectura. Con base en esto se propone el tipo de proyecto arquitectónico que contempla estrategias a través de las cuales se puede mejorar las condiciones de calidad de vida de la población objeto de estudio. Para tal fin se establecen como indicadores de necesidades de calidad de vida: cultural, ingresos familiares, espacio público, psicológico y emocional, abordados desde las dimensiones Social, económica y ambiental (Ayala García y Hernández Suárez, 2017).

Respuesta arquitectónica a necesidades de calidad de vida de dimensión social.

Dentro de la dimensión social, el indicador psicológico y emocional es un aspecto pertinente en el caso de población víctima. El tener una familiar víctima del conflicto armado provoca sentimientos de dolor y traumas emocionales, La vivencia de hechos violentos genera sentimientos de vulnerabilidad ante nuevos ataques, repercusiones en la salud mental como estrés postraumático, Interrupción del proyecto de vida, temor hacia el futuro, aislamiento, entre otras afectaciones que también desencadenan problemas de comunicación y convivencia en la comunidad (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Este tipo de población necesita llevar a cabo procesos de duelo y liberación emocional que gracias al desplazamiento quedan suspendidos, necesitan asimilar y superar el pasado para poder continuar con sus proyectos de vida y motivarse a construir un mejor futuro, también es importante para ellos llegar a sentirse seguros y protegidos y tener la oportunidad de consolidar un entorno social en el que puedan sentirse partícipes.

Todos estos procesos requieren de lugares que les permita llevarse a cabo, por eso son importante espacios de memoria en honor a las víctimas, que promuevan la exteriorización emocional, la empatía y el apoyo mutuo; espacios destinados a actividades que permitan la consolidación de la comunidad para generar un entorno social de confianza, que fomenten la Creación de vínculos y relaciones sociales; y espacios para el aprendizaje y desarrollo de habilidades técnicas, artísticas y deportivas.

Autores como Yolanda Sierra León han adelantado investigaciones en las cuales profundiza en el significado y la relación que manifiesta el arte con respecto a la reparación simbólica, al establecer que el arte más que un medio de expresión artística es un mecanismo de búsqueda y resolución de conflictos, que contribuye con la representación de la verdad, la memoria y la dignificación de las víctimas, por medio de un papel pedagógico y didáctico centrado en el respeto por los derechos humanos. (Ayala et. al., 2016, p. 50)

La población víctima también se ve muy afectada desde el punto de vista del indicador cultural, pues el desplazamiento implica el abandono del lugar de origen y con esto la pérdida de visos de identidad ligados al espacio, por lo que la manifestación de estos rasgos se suprime al llegar a un nuevo territorio. El lugar receptor se caracteriza por costumbres diferentes, entonces los individuos deben enfrentarse a un choque cultural e iniciar un proceso de adaptación. Esta situación crea en la población necesidad de identificarse con el nuevo lugar para poder generar sentimientos de arraigo y de un ambiente propicio para realizar manifestaciones de su cultura y expresiones de idiosincrasia.

Por estas razones es importante que los habitantes del barrio Buena Vista II al ser en su mayoría desplazados y provenir de diferentes ciudades dispongan de espacios que permitan el desarrollo de actividades que realizaban en el lugar de origen como aporte cultural a la comunidad, también son importantes espacios para actividades de expresión cultural y encuentros sociales.

Las personas necesitan sentir que pertenecen al territorio en que habitan y que tienen libertad de desenvolverse allí como individuo. En este sentido, la arquitectura puede plantearse como una herramienta que ofrece escenarios de representación simbólica, los cuales fortalecen a la población en su derecho a la ciudad como individuos que pertenecen y participan en ella, pues es en este tipo de espacios donde el ciudadano puede reconocerse en su dimensión política, económica, social y cultural (Ayala et. al., 2016).

Desde esta perspectiva, se plantea un centro comunitario de desarrollo y diversidad cultural como estrategia para mitigar los problemas emocionales, psicológicos y culturales de la comunidad. Este tipo de

proyecto busca ser un espacio de transformación social que contribuya a sanar las heridas del pasado y a mejorar las expectativas respecto al futuro. Esto teniendo en cuenta que esta población se ha visto obligada a abandonar territorios de diferentes partes del país para tener que establecerse en la ciudad, busca ofrecer un espacio donde los individuos puedan encontrarse con su identidad y tener libertad de expresarla; descubrir habilidades y encontrar la oportunidad de desarrollarlas; y adquirir conciencia de que la diversidad cultural de la comunidad puede representar un elemento que genere buenas dinámicas sociales.

A su vez, esta propuesta debe contemplar un espacio simbólico en honor a las víctimas ofrezca un espacio para el recuerdo, el cual sea flexible ante pequeñas intervenciones de los usuarios de manera que puedan manifestar sus emociones y personalizarlo, es importante su articulación con el espacio de culto pues permite asociar la pérdida con un mensaje esperanzador.

Además, puede albergar un centro cultural y deportivo para el fomento del desarrollo de habilidades con el fin de motivar el descubrimiento de nuevos intereses y generar aspiraciones, metas y proyecciones a futuro que contribuyan al deseo de superación personal. Esto teniendo en cuenta que para autores como Medina (1994). Las actividades lúdicas también crean vínculos entre personas con intereses comunes, pues en el caso de un grupo deportivo, este aparece como una esfera de participación social y de familiaridad constitutiva conjuntamente de procesos identitarios donde cada individuo participa de la conciencia colectiva.

Finalmente, dentro de esta propuesta se plantean áreas de uso múltiple, al aire libre, semi cubiertas y cubiertas que puedan ser usados para encuentros comunitarios, expresiones culturales y actividades de grupos con intereses en común. Esto con el fin de que la comunidad disponga de un espacio para libertad de expresión y el fortalecimiento del entorno social por medio de actividades que desarrollan vínculos entre las personas.

Respuesta arquitectónica a necesidades de calidad de vida de dimensión Económica y Ambiental.

Tomando como indicador el ingreso familiar, el cual se encuentra dentro de la dimensión económica, se encontró el problema de bajos niveles educativos,

lo cual es una situación que no favorece el acceso a buenos empleos y por lo tanto se limita a la obtención de bajos ingresos familiares. La población presenta una necesidad de acceder a mejores oportunidades laborales y de alternativas que le permitan generar otra fuente de ingresos. Según lo anterior la población requiere de espacios de capacitación en cuanto a actividades productivas y espacios que les permitan desarrollarlas.

Dentro de la dimensión ambiental al observar el indicador de espacio público se detecta la carencia de espacios que permitan la permanencia y la realización de actividades fuera de la vivienda, el sector presenta una necesidad de zonas de esparcimiento por lo que requiere de intervenciones de espacio público en las que se dote de equipamiento para ocio y entretenimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior se contempla a manera de respuesta arquitectónica un Parque y centro de emprendimiento como aporte al mejoramiento de las necesidades de espacio público y de ingresos familiares. Este tipo de proyecto se plantea como una intervención urbana que busca darle un nuevo aspecto al entorno cambiando la concepción del sector, a su vez ofrece espacios propicios para desarrollar diferentes actividades durante el tiempo libre como juegos infantiles, ciclorrutas, gimnasio biosaludable, espacios de permanencia, espacios para actividades sociales, entre otros.

Un parque es un elemento importante en la mejora de la calidad de vida del espacio urbano, es una representación simbólica de bienestar pues genera beneficios como el fortalecimiento de las relaciones sociales, valoración de la vivienda, embellece el paisaje y favorece el desarrollo de actividades de ocio, por esto es para los habitantes una necesidad psicológica y un prerrequisito social (Rivera, 2014).

Dentro de la intervención urbana se destina un área para la implantación de un centro de emprendimiento, el cual es un espacio que promueve la capacitación y formación en diferentes técnicas que puedan generar ideas de negocio ya sea para trabajos independientes o tener mejores oportunidades de empleo en los que puedan obtener mejores ingresos y por consiguiente puedan satisfacer necesidades y mejorar sus condiciones de bienestar. También se plantea un paseo comercial como zona integrada al parque que disponga que equipamiento

para el desarrollo de actividades comerciales y doten al sector de diferentes servicios como pequeños comercios, puestos de comida, etc.

Respuesta arquitectónica a necesidades de calidad de vida de dimensión ambiental.

La vivienda es un indicador de la dimensión ambiental, al observar el estado de estas se pueden detectar problemas en instalaciones sanitarias, fallas estructurales, mala instalación de algunos elementos de la vivienda como puertas y cocina, filtraciones, deterioro de materiales y deficiencia de espacio. Los hogares necesitan viviendas que ofrezcan condiciones de habitabilidad y confort, por esto se requiere de intervenciones que mejoren las condiciones de vida en la vivienda.

En cuanto al espacio público se encontraron problemas en el estado de vías peatonales y vehiculares, problemas en servicios públicos urbanos (drenaje, basuras, iluminación, etc.), ausencia de rampas para personas de movilidad reducida, deslizamientos y espacios residuales convertidos en zonas de desecho. La comunidad necesita disponer de espacios de circulación agradables que sean incluyente, poder movilizarse adecuadamente y disfrutar de confort en el espacio público. Por estas razones se requiere de un mejoramiento del entorno, incorporación de equipamientos, mejora de vías, adopción de nuevos usos en espacios residuales y corrección de fallas constructivas.

De acuerdo con lo anterior se propone un proceso participativo de mejoramiento del hábitat y espacios complementarios como respuesta a las deficiencias de la vivienda y del espacio público. Este tipo de proceso busca generar una mejora de estos espacios a través de intervenciones participativas con la comunidad y de espacios pedagógicos coordinados donde los habitantes pueden adquirir habilidades que les permita ser gestores de su entorno. Se debe tener en cuenta la opinión de los habitantes para la formulación de propuestas y su participación en la construcción. Deben proponerse estrategias de bajo costo con practicidad de ejecución. De esta manera se genera una iniciativa para que se sigan desarrollando intervenciones de mejora en la comunidad.

Partiendo de este proceso, en cuanto a vivienda, se plantean intervenciones para el mejoramiento estructural y de instalaciones, estrategias de bajo costo en la vivienda para el mejoramiento del confort y estética que puedan

ser implementadas por los usuarios, alternativas para el aprovechamiento de espacios reducidos y diseño de mobiliario para la optimización espacial. En cuanto a espacio público se trazan intervenciones en espacios residuales por medio de la participación comunitaria donde se generan propuestas en base a sus preferencias y ellos se encargan de llevarlas a cabo, Gestión de mejora de vías, servicios y consecución de materiales por parte de los habitantes con ayuda de la Junta de Acción Comunal (JAC) y adecuación de vías peatonales para el uso de población de movilidad reducida.

Los procesos de participación ciudadana en la autogestión para el mejoramiento de los barrios han obtenido resultados exitosos. Por esta razón se propone como herramienta para mejorar aspectos de la calidad de vida de los habitantes, pues la constitución de grupos de personas conscientes de su interés ciudadano y dispuestos a participar de manera activa en el proceso da lugar al mejoramiento urbano, ambiental y social, ya que de esta manera se logra que el individuo tome conciencia de su rol en la solución de problemas individuales y colectivos de la comunidad (Pérez, 2001).

5. Conclusiones

El conflicto armado interno colombiano ha dejado un gran saldo de víctimas dentro de las que se encuentra la población desplazada. El haber sufrido los estragos de la violencia ha implicado para esta población todo tipo de consecuencias que van desde repercusiones en su bienestar físico hasta afectaciones en su salud mental y emocional. Incluso, las consecuencias pueden observarse no solo en el individuo sino en comunidades enteras donde han sido afectados los componentes social y cultural.

Desde el punto de vista de la arquitectura las respuestas a esta situación han sido limitadas, pues se han concentrado en transformaciones normativas y orientaciones de las políticas públicas de vivienda en materia de acceso a subsidios y proyectos de vivienda social o gratuita. Usualmente estos proyectos solo corresponden a la entrega de vivienda mientras que elementos importantes como el espacio público, áreas de esparcimiento y dotación de equipamientos nos son tenidos en cuenta.

El problema radica en que la preocupación principal es responder a las necesidades básicas dando lugar a que persistan muchos problemas que no permiten una buena calidad de vida. Por esta razón es importante entender que la calidad de vida además de las necesidades básicas abarca las diferentes dimensiones del ser humano, ambiental, social y económica, en las que son importantes aspectos como el psicológico, cultural, emocional, estético, espacial, entre otros.

La arquitectura es un elemento relevante en la vida de las personas, pues el hábitat del ser humano, es decir el entorno físico en el que desarrolla su vida, está constituido principalmente por espacios construidos. Las características de estos espacios condicionan la existencia, pues son determinantes en el nivel de confort, bienestar y en el tipo de dinámicas que se generen en ellos.

Por esto mismo la arquitectura se encuentra directamente relacionada a la calidad de vida, pues se plantea como una herramienta que puede lograr una mejora significativa en la satisfacción de sus diferentes necesidades. Muchos de los problemas de cada dimensión de la calidad de vida pueden ser prevenidos desde el proceso de diseño evitando malas inversiones, inconformidad por parte de la comunidad beneficiada y la necesidad de generar nuevos gastos en la reparación y corrección de viviendas recientemente entregadas.

En el caso del barrio Buena Vista II, donde la mayoría de su población ha sido víctima de desplazamiento a raíz del conflicto armado, se identificaron problemas que afectan la calidad de vida, y con base en esto se plantearon alternativas desde el punto de la arquitectura que pueden dar solución a ellas.

Dentro de los problemas de calidad de vida de la dimensión social se encuentran afectaciones psicológicas a causa de tener un familiar que haya sido víctima de algún delito. Ante la necesidad de llevar a cabo un proceso de duelo se plantea un espacio memorial en honor a las víctimas.

También existen problemas culturales y de identidad a raíz del desplazamiento, la población necesita arraigarse en su territorio y sentir que hacen parte de él, es necesario que tengan libertad de manifestarse culturalmente e integrarse a la trama social. Por esto se propone un centro comunitario de desarrollo y diversidad cultural en el que

se dé lugar a actividades sociales, expresiones culturales y el desarrollo de actividades artísticas y deportivas que contribuyan a construir el proyecto de vida.

En cuanto a las necesidades de calidad de vida de dimensión económica y ambiental se detectaron problemas económicos donde se destacan los empleos informales y bajos niveles educativos, lo cual evidencia la necesidad de capacitación y mejores Oportunidades laborales. Por esta razón, teniendo en cuenta la deficiencia de espacio público, se plantea un parque en el que se puedan realizar actividades de esparcimiento y se integre a un centro de emprendimiento que ofrezca espacios que fomenten el aprendizaje de nuevas técnicas y den la oportunidad de tener un lugar donde llevar a cabo ideas de negocio.

El barrio presenta problemas en la calidad del hábitat de la vivienda y el espacio urbano, lo cual afecta la dimensión ambiental de la calidad de vida, razón por la cual se plantea una estrategia de urbanismo participativo y autogestión en el que los habitantes del sector puedan intervenir sus viviendas y el espacio público desde soluciones creativas y económicas que den respuesta a los diferentes problemas y necesidades del barrio.

Referencias Bibliográficas

- Alguacil, J. (octubre de 2000). Calidad de vida y modelo de ciudad. *Calidad de vida urbana: variedad, cohesión y medio ambiente (15)*. Madrid, España: Instituto Juan de Herrera. Obtenido de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajalg.html>
- Arias, M. A., Camacho, A., Ibáñez, A. M., Mejía, D., & Rodríguez, C. (mayo de 2014). Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible? *Introducción, 1*, 19-34. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Ayala García, E. T., Rodríguez Angarita, R. D., Osorio Sánchez, E. D. (2016) Arquitectura y arte como medios para construir y fortalecer la Colombia del postacuerdo. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*. 18, 46-55. Bogotá, Colombia.
- Ayala García, E. T.; Hernández Suárez, C. A. (2017) Encuentros, desencuentros, usos y apropiaciones en el espacio urbano fronterizo colombiano. *Revista Encuentros*, Vol. 15-02 de Julio-Dic, pp. 115-126 DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v15i2.848>
- Ayala García, E. T. (2018) El espacio público desde la perspectiva del colectivo infantil y el de los adultos mayores: un estudio interdisciplinar entre la arquitectura y las ciencias sociales, Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Ayala García, E. T. y Coronel Ruiz, L. K. (2019) Estudio Base San José de Cúcuta. UFPS, Cúcuta.
- Bello, M. N., & Chaparro, R. (2010). El daño desde el enfoque psicosocial. *Acción sin daño y construcción de paz, M9, 1*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Chara Ordoñez, W.D. (2015). Las víctimas del conflicto armado interno en Colombia 1985-2015. *Anuario del conflicto social* 47-80.
- Combita, L. M., Delgadillo, L. M., & Torres, S. (2013). El posconflicto en Colombia: Una mirada hacia los diferentes procesos de paz. *Corporación Universitaria Minuto de Dios*. Bogotá D.C.
- Condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. *CEPAL - Serie Políticas sociales No 145. Santiago de Chile*.
- Contreras Ortiz, Y. (2015). Las políticas de vivienda en Bogotá. *Bitácora urbana/territorial*, 1(25), 143-142.
- Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en medición*, 6(1), 27-36.
- Especiales Semana. (2014). *Conflicto y salud mental: Las heridas invisibles de la guerra*. Obtenido de Semana: <http://especiales.semana.com/especiales/conflicto-salud-mental/>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Hernández, A. (mayo de 2008). Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana. *Revista invi*, 24(65), 79-111. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582009000200002>
- Hurtado, J. (2012). *Metodología de la investigación: guía para una comprensión holística de la ciencia*. Bogotá-Caracas: Cieza-Sypal y Quirón.
- Ibáñez, A. & Velásquez, A. (2008). El impacto del desplazamiento forzado en Colombia:
- Ibáñez, A. M., Moya, A., & Velásquez, A. (2014). Hacia una política proactiva para la población desplazada. *Universidad de los Andes*. Bogotá, Colombia.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (noviembre de 2014). Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes. 1. Bogotá, Colombia.
- Jabbour, D. (2017). *Arquitectura Flexible: Open Building en Viviendas*. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid
- Leva, G. (2005). Indicadores de calidad de vida urbana. *Hábitat Metrópolis*, 1-101.
- Medina, X. (1994) El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad. VV.AA. *Ciencias Sociales y Deporte. Investigación social y deporte*. AEISAD. 1. Pamplona.
- Moreno, S. H. (julio-diciembre de 2008). Habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, III (II), 47-54.
- Moya, A. (mayo de 2014). ¿Pueden la violencia y los trastornos mentales condenar a la población desplazada a una situación de pobreza crónica? *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?*, 139-180. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Muñoz, F., Montor, F. J., & Luque, T. (2006). Assessment of interjudge reliability in the open-ended questions coding process. *Quality and Quantity*, 40(4), 519-537.
- Negret Fernandez, F., Torres Tovar, C.A (2015). Prioridades socioambientales para un territorio en paz. *Bitácora Urbano/Territorial*, 1(25), 135-164.
- Osorio Sánchez, E.D., Ayala García, E. T., & Urbina Cárdenas, J. E. (2018). La mujer como víctima del conflicto armado en Colombia. *Revista Academia & Derecho*, 9(16), 49-66.
- Osorio, H., Maya, T., & Rojas, E. (2015). Territorios y migraciones: territorialidades en transformación. *Bitácora Urbano/Territorial*, 1(25), 113-122.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232.
- Pastrana, T. (Enero-Junio de 2016). La copia y la clonación para la conservación de la memoria histórica. *Co-herencia*, 13(24), 243-272.
- Pérez, A. (2016). El diseño de la vivienda de interés social. La satisfacción de las necesidades y expectativas del usuario. *Revista de Arquitectura- Universidad Católica de Colombia*, 18(1).
- Pérez, B. (2001). Organización, participación y autogestión en la construcción del hábitat residencial: Mecanismos de superación de la pobreza en asentamientos urbanos precarios. Caso de estudio: Municipio de Maracaibo del estado Zulia. *Venezuela. Revista INVI*. 16(43). 63-75. Santiago de Chile - Chile.
- Rivera M., L. M. (2014). Los parques urbanos como indicadores de calidad de vida, símbolos de bienestar y espacios de uso recreativo: una investigación en Bucaramanga (Colombia). *Universidad & Empresa*, 16(27), 207-229. doi: dx.doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.27.2014.07
- Rueda, S. (1993). Habitabilidad y calidad de vida. *Cuadernos de Investigación Urbanística* (42), 29-33.
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Santamaría, R. (30 de abril de 2015). *Once lecciones para el posconflicto*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15659117>
- Segovia M., O; Neira B., H. (2005). Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*, 20(55), 166-182.
- Toro, D. M. (2011). Acompañamiento psicosocial a niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia: Un escenario para la acción sin daño. *Universidad Nacional De Colombia*. Bogotá.
- Torres Tovar, C. A., Vargas Moreno, J. E. (2009). Vivienda para población desplazada en Colombia: recomendaciones para la política pública y exigibilidad del derecho. *Revista INVI*, 24(66), 17-86.
- UNESCO & UIA (2005). Carta UNESCO/UIA de la formación en arquitectura. Barcelona
- Valencia, G. (diciembre de 2006). La economía frente al conflicto armado interno colombiano, 1990-2006. *Perfil de Coyuntura Económica* (8), 141-174.